

Desde que pasaran los oscuros tiempos en que el euskera era una lengua prácticamente prohibida, muchas han sido las iniciativas, tanto por parte de la Administración como de los propios particulares, para llevar a cabo el proceso de reeuskaldunización del País Vasco. En este sentido, centros como Ulibarri Euskaltegia han jugado un papel decisivo en la formación de un profesorado adecuado para la enseñanza de diversas materias en lengua vasca. La tarea de adaptar al aprendizaje en euskera asignaturas como la Informática, la Electrónica o muchas otras de Formación Profesional ha sido y sigue siendo dura para los docentes que se dedican a ello. Pero ha dado ya sus primeros frutos. Se trata, en definitiva, de que el euskera se practique en todos los estamentos y materias de nuestro entorno, por muy técnicas que puedan resultar.

En el País Vasco se produjo, desde el inicio de la potenciación de su lengua, una fuerte demanda social en este sentido. Y esta demanda no procede sólo de capas sociales con un mayor nivel intelectual. Sin ir más lejos, barrios esencialmente obreros como el de Txurdinaga, de Bilbao y, en general, toda la zona de la margen izquierda de la ría del Nervión, que cuenta con un

gran índice de población, han demostrado su interés por integrarse en este proceso de reeuskaldunización. Como había que empezar la casa por los cimientos, la formación de un profesorado adecuado era el primer paso a dar en esta línea; formación que exige no sólo un esfuerzo didáctico, sino también recursos económicos que en numerosas ocasiones faltan. Hay que tener en cuenta que formar a un docente para que imparta materias en euskera viene a salir por un millón de pesetas aproximadamente. Estas son algunas de las experiencias llevadas a cabo hasta el momento.

# Objetivo,

# potenciar el euskera

ESTEBAN NIETO

## Introducir la lengua vasca en el mundo de las nuevas tecnologías

Bilbao. MARIA GUTIERREZ

Pasada una primera etapa en el País Vasco en que lo fundamental, para quienes trabajaban en su reeuskaldunización, era simplemente «hablar» por fin euskera, hoy se ve que esta labor tiene una extensión mucho más amplia. Si se quiere que el euskera sea algo habitual en nuestra sociedad desarrollada y, por supuesto, en la enseñanza, hay que traducir textos, elaborar materiales y trabajar en una serie de campos, de los que la informática no puede quedarse aparte. Así, Ulibarri Euskaltegia ha organizado cursos de informática en euskera, dirigidos a enseñantes.

Ulibarri Euskaltegia es un activo organismo, reconocido oficialmente por el Gobierno vasco y que se dedica a la difusión del euskera en las más variadas facetas. Hace ya dos años que introdujeron la informática de sus dependencias y trabajaron con enseñantes en su utilización para materias administrativas: evaluaciones, fichas, etcétera. La experiencia ha sido positiva, pero con el tiempo se han ido dando cuenta de que los ordenadores son también un instrumento utilizable en las aulas y, por qué no, también en euskera.

Vieron que el contar con una preparación informática en esta lengua —materiales, textos, términos, etcétera— era una necesidad sentida por muchos enseñantes, y desde este año organizan cursos de informática en euskera para ellos, orientados a los que enseñan a niños y también a los profesores de euskera para adultos.

Para realizar esta tarea, aparte de los aparatos de que ya disponía el centro —IBM (PC), más complejo—, han comprado seis Amstrad CPC 6218, un equipo muy sencillo y asequible, de 128 K de memoria, que puede llegar a 320 K con una memoria accesoria, y muy fácil de manejar en el aula.

Cada grupo está formado por doce enseñantes, de tal manera que cada dos puedan disponer de un aparato, y el curso, de 100 horas, pretende dotarles al principio con los conocimientos mínimos en informática: los elementos de que dispone un ordenador, el equipo central y los periféricos de entrada y de salida; el aprendizaje de los lenguajes Basic y Logo, y una introducción a la programación. Todo ello con un enfoque teórico y práctico que, desde el principio, pueda ya ser aplicado en el aula.

Una labor fundamental ha sido la recogida de juegos didácticos y de programas muy sencillos. «El problema que se nos plantea —explican— es que programas educativos hay muchos y muy buenos y sencillos en inglés. Se puede decir que todos los que quieras. En castellano hay ya menos. Pues bien en euskera, prácticamente no hay nada.

«Como en muchos otros temas, en la informática en euskera nos encontramos en un primer momento en que tenemos que traducir programas, elaborar nuevos materiales e incluso adecuar términos. Es algo que exige mucho trabajo, pero que los que vengan a estudiar detrás de nosotros se encontrarán ya hecho.»

ESTEBAN NIETO



En el centro de Txurdinaga se puede estudiar Electrónica, Delineación, Administrativo y Química. Ya desde el pasado curso se consiguió tener una línea en euskera en el primer ciclo de la FP.



ESTEBAN NIETO

## Txurdinaga-2, un centro bilbaíno que imparte formación profesional en euskera

Los alumnos que estudiaron EGB en su lengua mater na pueden seguir haciéndolo en FP

Bilbao. MARISA GUTIERREZ. En el centro de FP Txurdinaga-2, de Bilbao, se puede estudiar, desde hace tres cursos, el primer ciclo de la formación profesional en euskera, y FP2 por la rama de Electrónica, también en este idioma y desde este mismo curso. Esta oferta educativa es posible, sobre todo, gracias al esfuerzo de un grupo de profesores que, poniendo grandes dosis de trabajo y voluntarismo, invierten muchas horas, aparte de las lectivas, en preparar materiales, traducir textos y adecuar programas.

Hasta hace unos pocos cursos, en la zona de Bilbao los chavales que habían estudiado toda la EGB en euskera se encontraban con que, si querían seguir con la FP, no podían cursarla en este idioma, debido a la falta de centros que tuvieran esta oferta educativa.

Un grupo de profesores del centro de FP Txurdinaga-2 se planteó el ofertar esta enseñanza en su escuela y, como primer paso, comenzaron a hablar con la Delegación de Educación en Bilbao.

Hasta hacer realidad el proyecto tuvieron que sortear varias dificultades. La primera era contar con un profesorado competente y, por supuesto, que conociera suficientemente el euskera. Así, el hecho de dominar esta lengua fue tenido en cuenta en una parte de las contrataciones que se fueron haciendo.

Pero no sólo era importante el idioma. El caso de Kepa es ilustrativo. El estudió Económicas y estaba ya en el centro, en el que había entrado para dar clases de euskera. Su incorporación al proyecto le hizo ponerse inmediatamente a trabajar, para prepararse mejor en las materias que se impartían en la escuela.

Aquí se puede estudiar Electrónica, Delineación, Administrativo y Química. La reforma —si no oficial, al menos admitida por el Gobierno vasco— emprendida por este centro, que intenta romper la excesiva especialización, impuso en 1.º de FP talleres rotativos, por los que todos los alumnos pasan.

Esta nueva experiencia, empujada al mismo tiempo que la línea



Teoría, práctica y dibujo se han unido en esta escuela bajo la denominación de «tecnoprácticas», gracias al esfuerzo del profesorado, que invierte muchas horas en preparar el material didáctico y adecuar los programas al euskera.

en euskera, aumentó las dificultades y el trabajo de los profesores del centro. Aquel curso —hace ahora tres— los talleres rotativos rompieron ya la rígida separación que hasta entonces había habido entre teoría, práctica y dibujo.

### Puro voluntarismo

Pero el curso pasado la reforma dio otro paso y estas tres parcelas pasaron a unirse bajo el término de «tecnoprácticas». Si en cualquier centro una nueva experiencia de este tipo exige que los profesores se vuelquen para sacarla adelante, en Txurdinaga el esfuerzo ha debido multiplicarse. Han tenido que trabajar en la reforma y, además, montar una línea similar en euskera, enfrentándose a la falta de material didáctico, de textos, de programas en

euskera. La traducción les ocupa al menos dos horas cada tarde, por supuesto sin ningún tipo de compensación económica.

«Hemos pedido al Gobierno vasco —explica Kepa— que algunos de nosotros seamos liberados para poder dedicarnos a traducir o poder beneficiarnos de un equipo de traductores de fuera del centro que trabajen para nosotros, sin resultado. Por otra parte, al haber menos de 20 chavales por aula, no nos dejan que seamos dos profesores los que nos ocupemos de cada una. Pero no se dan cuenta de que, sean 20 alumnos o 40, el trabajo de preparación de programas y de elaboración y traducción de textos es el mismo.»

«Así —continúa—, la línea de euskera se está sacando adelante por puro voluntarismo de los profesores, a pesar de las continuas

declaraciones en pro de la reuskaldunización por parte del Gobierno vasco.»

Con gran esfuerzo, en Txurdinaga-2 consiguieron ya desde el pasado curso tener una línea en euskera en el primer ciclo de la FP. El siguiente problema se les planteaba a la hora de comenzar este curso, cuando los chavales que hubieran comenzado esa línea tuvieran que escoger especialidad. En ese caso se encontraban 15 alumnos, y un sondeo entre ellos mostró que 10 se inclinaban por Administrativo y cinco por Electrónica.

Así, el centro propuso a la Delegación un proyecto para implantar un Administrativo más encuadrado en el campo cultural y de servicios, en el que se tocaran los idiomas —aquí el euskera, claro está, tendría mucha importancia—, y una de cuyas posibles salidas laborales sería la incorporación en un equipo dirigido por un animador sociocultural. Un trabajo, tal como señalan muchos estudios, con mucho futuro.

Los profesores estaban muy ilusionados con su proyecto, pero se encontraron con que este curso la rama que pueden dar en euskera es Electrónica. Así, los 10 alumnos que estudian Administrativo han tenido que volver a pasar a una línea en castellano, aunque en la escuela se las han arreglado para que puedan estudiar asignaturas comunes en euskera y la suya sea en realidad una línea B (bilingüe), en lugar de D (euskaldún), como era antes.

La reforma y la implantación de líneas en euskera son un trabajo que llena las horas de los profesores de esta escuela.

## Ulibarri Euskaltegia forma al profesorado que dará clases a adultos

Bilbao. M. G. Desde octubre de 1985 a agosto de 1986, 10 personas trabajan intensivamente para formarse como profesores especializados en la euskaldunización de adultos. Se trata de la primera iniciativa de este tipo que se lleva a cabo en el País Vasco y está organizada por Ulibarri Euskaltegia. En Ulibarri trabajan con fuerza en el curso, pero afirman que se trata de una tarea que debiera ser asumida por la propia Universidad del País Vasco.

Tras el largo y oscuro periodo en el que la enseñanza e incluso la conversación en euskera estuvieron prohibidas, cuando comenzó en el País Vasco la tarea de la «reuskaldunización» bastaba a veces «hablar» simplemente este idioma para dar clases y enseñarlo a grupos de adultos. En los últimos años el nivel de exigencia ha ido aumentando, y ahora, para poder impartir clases de euskera a adultos se ha de estar en posesión del EGA (título oficial de euskera) o asimilado y de alguna otra titulación académica media o superior. Sin embargo, en el Euskaltegi (centro de enseñanza

y difusión del euskera a adultos) Ulibarri piensan que esto no es aún suficiente.

«No se acaba de solucionar el problema real de la falta de capacitación didáctica, pues una cosa es saber, tener unos conocimientos, y otra bien distinta saber enseñarlos, transmitirlos a otros. Y esto último es lo que determina precisamente a un educador.»

Conscientes de esta carencia y con diez años ya de experiencia en su haber, Ulibarri Euskaltegia ha puesto en marcha este año un curso para la formación del profesorado, dedicado a la euskaldunización de adultos. Se trata de la primera experiencia de este tipo que se lleva a la práctica y, según comentan todos, con el visto bueno del Departamento de Educación del Gobierno vasco.

A los aspirantes a este curso se les exigió tener ya el título de euskera y otra titulación académica media o superior, y, además, se les hizo pasar por un examen. Fue una prueba rigurosa, ya que sólo 10 de los 66 que se presentaron la pasaron, aunque dos plazas se quedaron libres.

Estas 10 personas trabajan des-

de octubre a un ritmo fuerte, con un mínimo de siete horas y media de dedicación al día. Durante los nueve primeros meses dedican dos horas diarias a recibir ellos mismos clases teóricas. Se les en-

seña Didáctica de la enseñanza de idiomas a adultos, Morfosintaxis, análisis y comprensión de todo tipo de textos, Dialectología, Vizcaíno y Oratoria, asignatura esta última impartida por el «bertsolari» Amuriza.

Dos horas son dedicadas a un trabajo personal controlado, en las que los participantes tienen que realizar todas las tareas propias de un profesor que imparte

clases: preparar programas, organizar materiales, textos, etcétera.

El impartir ellos mismos clases de euskera como prácticas, en colaboración con un tutor, les ocupa otras dos horas diarias. El resto de la jornada, una hora y media, lo dedican a preparar las clases, labor que realizan en grupos e individualmente.

Los dos últimos meses del curso, que coinciden con el verano,

Los docentes que estudian las técnicas de enseñanza del euskera para adultos reciben una beca-salario de unas 40.000 pesetas mensuales.



ESTEBAN NIETO

### Reciben una beca-salario

La preparación tan intensiva de estos futuros profesores cuesta a Ulibarri un millón de pesetas por persona, pero ellos no pagan nada. Al contrario, reciben una beca-salario de 42.000 pesetas mensuales. El presupuesto «casi» se equilibra con el dinero obtenido en las clases impartidas a las personas que acuden a aprender euskera al «euskaltegi» y con las subvenciones otorgadas por HABE (Instituto de Reuskaldunización y Alfabetización de Adultos) a Ulibarri, al ser éste un centro reconocido oficialmente por el Gobierno vasco. Sin embargo, hay aún un déficit de dos millones de pesetas, que Ulibarri pretende negociar con HABE.

En Ulibarri están contentos con el resultado del curso, pero insisten en que se trata de una tarea que debiera ser asumida por la propia Universidad. Creen que en todos los estamentos implicados

en la euskaldunización de adultos se es consciente de la falta de preparación didáctica de muchos de los profesores que se dedican a esto. Y aseguran que los requisitos que se piden para realizar este trabajo son insuficientes (tener el título de euskera y otro académico medio o superior).

Ellos mismos tradujeron este convencimiento en hechos y desde este curso no han contratado a ningún profesor que, además de cumplir esos requisitos mínimos, no contara al menos con 1.500 horas de clase dadas en su haber. Al resto se le ha orientado a este curso para profesores, montado por ellos mismos.

Saben que su curso cuenta con el beneplácito de las autoridades educativas, pero repiten que la responsabilidad de crear estos enseñantes es competencia suya, y, en concreto de la Universidad del País Vasco, a la que piden un claro pronunciamiento a través, por ejemplo, del ICE.

Como despedida, vuelven a decir una vez más que los profesores de euskera que dan clases a adultos no están siempre tan bien preparados como deberían. Que esa preparación es competencia de la Universidad del País Vasco. Que «muchas cosas, en este país, se han hecho por voluntarismo, pero hay que tomar otras medidas». Y que la reuskaldunización no se hace con declaraciones de principios. Al menos, no sólo con eso.



Amuriza (a la izquierda) dirigió la escuela de «bertsolari», donde Lopategi (a la derecha) da clases a profesores para que puedan aplicar esta técnica en sus aulas.

## Los «bertsolari» enseñan a los niños el idioma vasco a través de la música

Bilbao. M. G. El «bertsolari», esa persona que improvisa y canta versos, es una figura tradicional en la literatura oral vasca. Desde hace siglos, el bertsolarismo ha estado presente en fiestas, calles y plazas. Pero ahora también vive en las aulas. En la «Bertsolari Eskola» los maestros, además de conocer ellos mismos esta técnica, aprenden a introducirla en sus escuelas, para que a los chavales les resulte más ameno el aprendizaje del euskera y para que, al mismo tiempo que desarrollan la imaginación y la rapidez mental, puedan entrar de una manera agradable en el mundo de la poesía y de la música.

En el País Vasco hay un tipo de literatura oral que cuenta con una tradición ya secular y con una gran aceptación popular. Es la cultivada por los bertsolari, poetas que son capaces de improvisar en cualquier momento versos sobre los más variados temas. Aunque en ocasiones estos poemas hayan sido recogidos en hojas o cuadernos —bertso-paperak— y coleccionados y estudiados por los investigadores, lo más característico del bertsolarismo es precisamente la oralidad y la improvisación.

En cualquier lugar de Euskadi, con motivo de fiestas, celebraciones o simples reuniones, los certámenes de «bertsolari» han sido algo corriente. El «gaijartzailea» es la persona encargada de proponerles un tema y un tipo de versificación y de medida determinada, a los que los bertsolari se ajustan, dando la mayor parte de las veces tales muestras de ingenio e imaginación que el público asiste encantado a esa brillante conversación poética entre ellos.

### Improvisar y cantar versos es divertido

Se trata de una práctica cultural tan rica, peculiar e interesante que en Ulibarri Euskaltegia piensan en crear una «Bertsolari Eskola».

Funciona hace ya tres años y, en un primer momento, dirigida por Amuriza —un bertsolari campeón en multitud de certámenes—, se intentaba sobre todo introducir a los alumnos, maestros en su mayoría, en el mundo del bertsolarismo. Los asistentes comenzaron a hacer ellos mismos versos, a improvisar entre amigos, a ser ellos mismos, y en la medida de sus posibilidades, bertsolari. Se divertían y aprendían mejor euskera, pero se empezaron a dar cuenta de que era algo muy interesante para ser introducido en sus aulas, como algunos ya comenzaban a hacer.

Fue así como en la «Bertsolari Eskola» se formó otro grupo dirigido por el bertsolari Lopategi, dirigido exclusivamente a enseñantes, con el fin de que ellos luego puedan utilizar esta técnica en sus clases. Lopategi, además de él mismo un buenísimo bertsolari, enseña a estos profesores las aplicaciones didácticas que puede tener su arte.

Según dicen los asistentes, estas aplicaciones son muchísimas. A los chavales, como la expe-

riencia está demostrando ahora, les resulta divertido inventar versos y cantarlos, y, casi sin darse cuenta, jugando, aprenden más fácilmente euskera y enriquecen su vocabulario con esta lengua. Como los versos tienen que ajustarse a una determinada rima y medida, les resulta una excelente gimnasia mental para, en muy poco tiempo —no hay que olvidar que los versos se improvisan—, buscar las palabras precisas y colocarlas en los versos adecuados. A la vez, se introducen en el mundo de la poesía y, como en este caso ésta es cantada, en el de la música. La imaginación tampoco queda aparte y la mayoría de las veces el sentido del humor es otro factor más que engancha a los chavales.

Los bertsolari usan muchas estrofas y cantan melodías muy variadas, pero a los chavales al principio se les enseñan las más sencillas. Comienzan a improvisar «koplak» (versos pequeños) y, sobre todo, el «sortziko txikia» (sortziko pequeño), más sencillo que el «sortziko nagusia» (el grande), tan empleado por los bertsolari.

Según cuentan los enseñantes que asisten a la «Bertsolari Eskola», el éxito de este «juego» en clase es indudable. Y, por supuesto, reivindicando este carácter lúdico del bertsolarismo. Un carácter que, en realidad, debiera tener siempre la literatura y la música y que, si le falta en algunas escuelas, seguramente le ha sido robado por malos maestros.

Como ejemplo de esta aceptación, cuentan que los alumnos continúan muchas veces en el recreo improvisando y cantando versos. Y, como los bertsolari conversan en realidad entre ellos, esa «conversación» es seguida por el resto de los chavales, entre risas e interés.

Los alumnos, de esta forma, continúan a la vez la rica tradición de la literatura oral vasca, que siempre ha estado cerca y al alcance de la «gente normal», como ellos. E igual que otras personas hace muchos años rieron con la ocurrencia del último verso cantado por algún bertsolari, ellos ahora se ríen con la improvisación de un compañero en el patio de su escuela. Así, ven que la literatura es algo vivo y al alcance de todos: para disfrutarla y para hacerla.

Y quizá algún día uno de ellos sea bertsolari «más serio» y compita en algún certamen. «El bertsolarismo ahora —comentan en la «Bertsolari Eskola»— se encuentra en muy buen momento. Actualmente hay también bastantes bertsolari «cultos» y el nivel está subiendo mucho.» Sin embargo, y como despedida, tienen una queja que hacer: «Bien está que se formen nuevos bertsolari y que éstos compitan, como tradicionalmente se ha hecho, en la plaza pública y en la taberna, pero hoy resulta ya imprescindible y urgente que se emprenda un amplio estudio interdisciplinar del gran legado que supone para toda la civilización esta literatura oral vasca. Un estudio con tratamiento científico y de rango universitario.»